

PANORÁMICA DE LA ETNOBOTÁNICA EN ESPAÑA (PIRINEOS Y NORESTE PENINSULAR)

L. Villar Pérez

Instituto Pirenaico de Ecología, C.S.I.C.
Apartado 64, E-22700 Jaca (Huesca)

RESUMEN: La etnobotánica tiene por objeto el estudio de las plantas útiles para el hombre y sus animales domésticos: medicinales, alimenticias, de interés económico en las artesanía o la industria, las que se usan con fines mágicos o preventivos, etc., todo ello tanto espontáneas como cultivadas. En nuestro comentario dejaremos aparte la mayoría de las plantas agrícolas o de interés económico, para centrarnos en las plantas medicinales y útiles en general. La Cordillera Pirenaica, junto con el Valle del Ebro, muestra un mosaico de los paisajes vegetales de toda Europa y en consecuencia su flora es riquísima, unas 3000 especies vasculares. Buena parte de los conocimientos etnobotánicos se mantuvieron vigentes hasta los años 1950-60 y fueron sintetizados magistralmente por FONT QUER, a partir de un mundo rural plétórico de vida, desbordante de una cultura popular bien integrada en su entorno, mucho más rica, sin duda, que el saber científico. Entonces sobrevino la despoblación rural y dichos conocimientos populares fueron perdiéndose, hasta que en los años 80, primero algunos investigadores aislados (farmacéuticos y biólogos), luego algunas Facultades de Farmacia, volvieron a interesarse por aquel poso cultural. No obstante, aún no existen equipos de operación pluridisciplinares, formados por antropólogos o etnólogos, botánicos, farmacéuticos y químicos lingüistas, etc., capaces de desvelar el saber popular que nos queda y elevarlo a la ciencias escrita y experimental. En esta conferencia expondremos dichas consideraciones y pasaremos revista a los principales trabajos publicados o que se están llevando a cabo sobre el tema del NE de la Península Ibérica.

PALABRAS CLAVE: Etnobotánica, Pirineos.

SUMMARY: The object of Ethnobotany is the study of the useful plants (both spontaneous and cultivated) for man and domestic animals: medicinal and food plants, plants of economic interest for crafts and industry, plants used for magic or preventive medicine, etc. This paper will focus on the medicinal and useful plants in general, leaving aside most of the crops or plants of economic interest. The Pyrenees and the Ebro basin exhibit a mosaic of the plant landscapes of Europe. There are some 3,000 vascular species in this territory. A great part of the ethnobotanical knowledge still prevailed in 1950-60, and was wonderfully compiled by FONT QUER. This knowledge had its origin in a rural world full of life, overflowing with a popular culture perfectly integrated in its environment. A much richer culture, undoubtedly, than scientific knowledge. The rural depopulation took place and that popular knowledge started to disappear. In the 1980s, firstly some isolated researchers (chemists and biologists), then some Faculties of Pharmacy became again interested in that cultural heritage. Nevertheless there are no multidisciplinary teams yet, constituted by anthropologists or ethnologists, botanists, chemists, linguists, etc. capable of bringing to light the remaining popular knowledge and integrating it into the written and experimental science. This paper will present these considerations and we will examine the main works published or that are being carried out about NE territory of the Iberian Peninsula.

KEY WORDS: Ethnobotany, Pyrenees.

INTRODUCCIÓN

Hasta los años 1950 España era una sociedad predominantemente rural. Los pueblos

recuperándose demográficamente de la guerra civil, llevaban una vida fundamentalmente agrícola y ganadera, excepto en algunos núcleos industriales de Cataluña, País Vasco y en algunas ciudades. La economía tenía mucho de

autárquica o de subsistencia; solo las ferias ganaderas, la trashumancia, la explotación forestal y un incipiente turismo abrían el sistema, donde aún se canjeaban productos y circulaba poco el dinero.

Una característica destacada de aquellos modos de vida era la elevada integración de sus habitantes con el entorno inmediato. Huertos, campos, pastos y montes se explotaban primordialmente en la medida de lo posible. Los ribazos se reconstruían por especialistas e incluso en ciertos lugares se roturaba con arados y trahillas tirados por animales con el fin de ganar algunos campos de labor.

El trigo y la harina, por un lado, o el cabezaje del ganado, por otro, eran expresivos del poder de la mayoría de las casas o familias. Numerosos tipos de ganado bullían en todas las épocas del año (lanar, cabrío, vacuno, diversos equinos, etc.) aprovechando no sólo los terrenos de pastos propiamente dichos sino también ciertos bosques adehesados, rastrojos o cultivos ya levantados, los abundantes eriales o "acamos" en climas secos, etc.

El fuego pastoral era una práctica rutinaria, común, para controlar la proliferación de especies leñosas y favorecer el empradizado. La trashumancia se mantenía viva con el esquema complementario pastos de invierno en la Depresión del Ebro, pastos de verano en el Pirineo o el Sistema Ibérico, pastos de otoñada y primavera en laderas y valles medios, cerca de los pueblos.

En zonas montañosas como los valles del Pirineo, la medicina era predominantemente popular, de modo que se acudía al médico en casos muy contados, primero porque no había en todos los pueblos o aldeas y luego porque era caro. Todo se resolvía con plantas medicinales u otros remedios caseros o administrados por curanderos.

La leña era muy apreciada y su aprovechamiento, como el del carbón, estaba regulado por normas municipales o supra-municipales antiguas. En tierras de la Depresión del Ebro, la falta de árboles obligaba a recoger a carga por el monte arbustos combustibles como el romero, el escambrón o la sabina negra. Con este mismo fin, en los lugares semiáridos de Monegros incluso se recogían a carretadas matas estepicursoras como *Salsola kali* L.¹

En los Somontanos pirenaicos e ibéricos, más abrigados, se cultivaban frutales, vid, olivo, almendro, litonero, etc. Aparte de su fruto, a todas estas plantas se les sacaba todo el jugo posible, tal como detallaremos más abajo: se aprovechaba la hoja como emblema festivo, mágico y como medicinal, como pasto, el ramón como forraje, las leñas y maderas, etc.

Durante los años 60 el país se industrializó, la agricultura se mecanizó, llegaron los combustibles gaseosos y comenzó el éxodo masivo de las zonas rurales a los polos de desarrollo industrial. Los pueblos se fueron vaciando y en consecuencia los usos botánicos y particularmente la medicina popular quedaron reducidos a algunos ancianos, pastores, etc.

Durante las décadas 1970 y 1980, la urbanización progresiva del país y la entrada en una economía de mercado, simplificaron enormemente el mundo rural. Los geógrafos acuñaron el término "abandono rural" que se tradujo en la recuperación paulatina de algunos matorrales y bosques, repoblaciones masivas e incendios cada vez más catastróficos, transformación de pinares en prados de siega, descuido de los pastos, abandono de las tierras llamadas "marginales", erosión creciente de laderas, etc. Sin embargo, los cereales todavía estaban "protegidos" y aún se roturaron carrascales con maquinaria pesada. Estas tendencias se pretendieron frenar con una tímida Ley de Agricultura de Montaña (año 1982), que no evitó la calificación de "zonas de economía

¹ Precisamente, en la actualidad el viento las amontona contra las vallas de la autopista y para evitar accidentes las tienen que recoger en camiones y quemar durante el invierno.

deprimida” para muchos de los territorios que nos ocupan ni su imparable empobrecimiento demográfico.

La extensión general de la luz eléctrica, de la radio y la televisión, cortó el hilo conductor de la tradición oral de conocimientos etnobotánicos. De los mayores a los jóvenes, por lo general el saber popular se transmitía dentro de un círculo de confianza, amistad o familia. Los procesos de aculturación (pérdida de información, confusiones, etc.) se manifestaron por doquier.

Así, plantas cultivadas desde antiguo como medicinales o condimentarias fueron abandonándose y muchas otras útiles, que se cuidaban por huertos, setos y bosques, dejaron de aprovecharse.

Actualmente ante el turismo masivo consecuente a la mejora de las comunicaciones y sobre todo ante la entrada demasiado “brusca” en el mercado europeo-mundial, dichos cambios socioeconómicos simplificados se muestran irreversibles. Incluso hemos dado un paso más al incentivar el “abandono activo” de cultivos y de hombres promovido por los “excedentes” de la CEE.

En conclusión, el envejecimiento de la población rural y el desinterés de los jóvenes por el sector primario son tales, que ya nadie duda de la total despoblación de innumerables lugares, incluso en zonas relativamente bien comunicadas. El fenómeno ya va siendo documentado por demógrafos e historiadores (UBIETO, 1984; 1985 y 1986).

A continuación pulsaremos la situación a través de algunas plantas, antes cuidadas, bien conocidas y aprovechadas, ahora en extensión o regresión deformantes, por abandono, desconocimiento o confusión. Nos detendremos sobre todo en plantas útiles para diversos usos, muchas de las cuales también son medicinales, si bien están cayendo en desuso.

COMENTARIO ETNOBOTANICO DE ALGUNAS ESPECIES

PLANTAS LEÑOSAS

Amelanchier ovalis Medicus (Rosaceae).- “Senera”, “Corner”, “Curronera”, “Griñolera” “Guillomo”, “Escobizos”. Los tallos de este arbusto eran muy apreciados para vear la lana de los colchones domésticos, por su flexibilidad. En el Pirineo central, personas especializadas en estos trabajos pasaban a Francia a temporadas provistos de ellas, ya que abundan más en matorrales submediterráneos de Aragón. Sus ramas, convenientemente atadas y dobladas, también servían para barrer en las eras durante la trilla y de ahí su nombre de “escobizo”. Hablando de escobizos el más característico de Navarra media es una mata leguminosa, *Dorycnium pentaphyllum* Scop., mientras que en la Jacetania para barrer los empedrados o enlosados prefieren la “escoba de allaga” (*Genista scorpius* (L.) DC.), la gramínea *Molinia coerulea* (L.) Moench., las ramas foliosas del boj o “buxetas” (*Buxus sempervirens* L.) o las “barrazas” (escobas) de abedul (*Betula pendula* Roth.), “barrazera” (VIDALLER, 1989). En la Ribagorza recogen la llamada “ontina” (*Bupleurum rigidum* L. umbelífera) con el mismo fin o bien confeccionaban una “balea” o escoba con una rama de *Salix fragilis* L. (Salicaceae).

En la Sierra de Alcubierre llaman “escobizo” a la *Ephedra nebrodensis* Tineo (Efedrácea), mientras que en Teruel y Castellón preferían en la trilla otra “ontina”, la compuesta *Santolina chamaecyparissus* L., la cual se sigue recogiendo como manzanilla o “camamila” por todo Aragón y Cataluña. En los montes levantinos, una escoba muy usada es la leguminosa *Anthyllis cytisoides* L., “botja” o “albada”, apreciada además como melífera (MULET, 1991); la raíz de esta especie y de la anterior, arrancadas de cuajo, servían de mango.

No obstante, en tierras mediterráneas la clásica escoba era de mango de caña y palma, atadas con cuerda de esparto.

Además, el guillomo tiene aplicaciones medicinales muy acreditadas, tanto en Aragón (LOSCOS y PARDO, 1866-67) como en Cataluña (FONT QUER, 1962), para reumas, ciáticas e inflamaciones, como laxante, purgante, hipotensor, etc. Por añadidura, sus frutos son comestibles y se consideran reconstituyentes.

Arundo donax L. (Gramineae) "Caña", "Canya".

De origen asiático, se propagó por todos los territorios de clima suave e incluso se hizo llegar por los valles montañosos hasta Jaca, Labuerda, Campo, etc. Crecía sólo en torno a fuentes, riberas, corrientes de agua o acequias y era tal su utilidad que ha sido objeto de comercio y ha dado lugar a topónimos (Cañardo, por ejemplo, en el Pirineo oscense). Hoy es invasora en regadíos, antiguos huertos, cunetas y taludes, escapada del control humano.

Los cañizos o entramados de cañas sirven para secar higos y frutas diversas, para cortavientos, cerramiento de vallas, setos, "yerberos" o heniles, entramados de sombra, etc. cañas selectas sirven de pértigas para recolectar uno a uno frutos de árboles frutales o para varear olivos, almendros, etc.

Las cañas son todavía soporte de uso general para hortalizas como judías, tomateras, etc. Además, las cañas se utilizaron en edificación (cielos rasos, tejados, tabiques...), se siguen empleando en cestería, -junto con mimbres, enea, etc.- y en fabricación de muy diversos utensilios domésticos, juguetes caseiros, silbatos, etc.

Bien elaboradas, las cañas constituyen una materia prima en la fabricación de diversos instrumentos musicales de aire (clarinetes, oboes, etc.) o de cuerda (guitarras, etc.). Con

este fin se exportaban a Estados Unidos desde Gerona aún en los años 80.

Finalmente, en medicina popular, el polvo de caña sirve como vulnerario y el cocimiento de la raíz como diurético; así mismo, se aprecia para entablillar huesos rotos de los animales domésticos.

Betula pendula Roth. (Betulaceae)
"Albar", "Albarrazera", "Barrazera", "Bedul", "Bedoll", "Abedul".

Por todo el Pirineo todavía hay "pletas" "cletas" o "queletas" (puertas o pasos) para cerrar prados y propiedades privadas o impedir el paso del ganado, generalmente confeccionadas con madera del "albar" por su ligereza y derecho. Cuando hasta los años 50 la madera se transportaba por los ríos, la corteza y ramitas flexibles de este árbol se utilizaban para atar los troncos y entramar las "navatas", almadías o "rais". Ya indicamos su empleo como escoba. Además, su ramón tiene valor forrajero y en Gistain se da a los corderos como pienso.

Este bello árbol ornamental tiene aplicaciones tanto en la medicina popular como en la científica: sus yemas y hojas curan afecciones pectorales en uso interno mientras que al exterior sirven para curar los uñeros y heridas "feas", esto es infectadas. Finalmente, en veterinaria popular, las hojas se administran a los perros para el "mal de tripa".

Buxus sempervirens L. (Buxaceae)
"Buxo", "Buixo", "Buchaco", "Boix", "Expelá", "Bucho", "Boj".

Arbusto extraordinariamente abundante en el Pirineo calizo. Su madera sigue usándose para cucharas, platos, tenedores, otros utensilios y figuras de artesanía. Con sus ramillas foliosas, algunos pastores de Ansó filtraban la leche en la fabricación del queso artesanal. En Roncal, cuando los almadieros soltaban las almadías al río gracias al empuje de una pequeña represa, anunciaban su llegada al

pueblo echando al río una rama de boj. Cuando se desea evitar el pastoreo en un campo, se “mojonea” con una rama de boj, la cual sirve de señal en un camino para indicar que se ha pasado por allí.

Actualmente se ven varas de sostén de boj en muchos huertos, sobre todo para tomateras y como alternativas de las referidas cañas. Donde conviven las dos especies, —Sobrarbe y Ribagorza, por ejemplo— se usa Buxus para la tomatera, por su mayor consistencia y la caña para las alubias, más ligeras de peso. También comentamos su empleo como escoba doméstica.

Tanto en Navarra como en Aragón, el boj se trasplanta de raíz como ornamental y también para colonizar y sostener taludes de carreteras; para todo ello es idóneo, pues admite todo tipo de podas y es muy rústico.

Su empleo en la medicina popular del Pirineo central es muy variado: para curar herpes, reumas, fiebres, verrugas, para limpiar el hígado y la billis, etc. A pesar de su toxicidad, en Benasque dicen que llevando una hoja fresca en la boca se evita la sed; aún más, en la Jacetania afirman que llevando una ramita en el bolsillo se evita el cansancio.

Celtis australis L. (Ulmaceae) “Litonero”; “Ligonero”; “Lledoner”; “Almez”.

En lugares poco fríos de todo nuestro ámbito, este árbol propio de barrancos y desfiladeros mediterráneos se cultivó ampliamente para beneficiar su madera y obtener horcas, bastones (“tochos”, “ganchas” o “ganchetas”), pértigas y otros utensilios domésticos, a partir de sus tallos jóvenes pelados, derechos o arqueados.

Su ramón se daba a los animales como forraje (vigente en los años 70), sus frutos son comestibles, y tanto frescos como cocidos sirven para cortar diarreas (Sobrarbe y Ribagorza). Sus semillas servían en los juegos infantiles, disparadas como proyectiles a través

de cañitas huecas. A pesar de que hoy apenas se usa y no se poda, persiste en ribazos de campos y eriales.

También tiene valor ornamental. Basta decir que los árboles más monumentales del Jardín Botánico de Madrid pertenecen a esta especie.

Corylus avellana L. (Fagaceae) “Avelanera”, “Avellaner”, “Avellano”

Arbusto de fruto comestible, apreciado en el Pirineo como reconstituyente; por lo mismo y como oleaginosa se cultiva en zonas mediterránea (Tarragona, etc.). Pero no sólo por su fruto se favorecía en los setos, sino también por sus varas, todavía hoy muy apreciadas por los pastores y montañeses en general. Se trata de bastones o “tochos” (Benasque, etc.), a veces prolongados por un gancho metálico para capturar por su pata las ovejas. También su corteza era usada como cuerda en la confección de las almadías, nabatas o “rais” debido a su flexibilidad.

Entre sus aplicaciones medicinales destaca la hoja como vulneraria y la corteza para cortar diarreas, amén de otros usos en veterinaria popular.

Fraxinus excelsior L. y *F. angustifolia* Vahl. (Oleaceae) “Flagino”, “Flaxino”, “Fragen”, “Fraxin”, “Freix”, “Fresno”.

El primero crece por encima de 1000 m de altitud y el segundo por debajo, siendo ambos espontáneos en bosques frescos o riberas fluviales. Se plantaron en torno a los prados de siega, sobre todo como árboles forrajeros. En ocasiones sólo se podaba los años difíciles y el ramón no se daba en verde sino que se dejaba secar en la horcadura del propio árbol para el invierno. (GOMEZ & FILLAT, 1984) comprobaron que el valor nutritivo de su hoja es equiparable al de la alfalfa.

Por todo el Pirineo, su antigua importancia ha quedado reflejada en numerosos topónimos. No obstante, tanto una como otra especie se

sustituyó por los chopos (*Populus*) y hoy quedan descuidados y sin podar.

En Piedrafita de Jaca le llaman "potrimallero" ya que en las fiestas se pelaba un tronco que embadurnado de jabón, probaba la habilidad trepadora de los mozos. Así conseguías un premio consistente en un pollo o una bolsa de naranjas, por ejemplo. Con sus tallos jóvenes se preparaban varas para arrear todo tipo de ganado equino. También sus ramas se usaron en cestería, como entramado. Su leña es maleable, sirve para fabricar las "cañablas" (collares portaesquillones), mangos mazas, etc. y se considera buena para obtener carbón.

En medicina popular, sus hojas tienen aplicación para el reuma y como purgantes, o bien se mastican para fortalecer las encías y quitar el mal aliento; el cocimiento de la corteza se ingiere para quitar la fiebre o como diurético.

***Juniperus* spp.** (Cupressaceae) "Enebro" y "Sabinas"

J. oxycedrus L. "Chinebro", "Chinipro", "Azotacristos", "Ginebra", "Enebro de la miera". De sus troncos o ramas se obtienen estacas muy apreciadas para sostener cercados de alambre, ya que resiste a la pudrición más que su congénere *J. communis* L. Los usos medicinales de uno y otro son múltiples; vulnerario para hombre y animales, en afecciones respiratorias e intestinales, para curar verrugas mediante ritos mágicos, etc. También era costumbre poner una ramita en los armarios roperos para ahuyentar las polillas.

J. phoenicea L., *J. thurifera* L. y *J. sabina* L. "Sabina negra", "Sabina de la roca", "Sabina albar", "Trabina", "Sabina rastrera o ratiza".

De la primera y la tercera se cortaba el ramón para el ganado. La ceniza de *J. phoenicea* se añadía como complemento mineral del pienso de ovejas, vacas y mulos; también se conoce como abortivo o sirve para desinfectar y cicatrizar las desolladuras del ganado

ovino, durante el esquila; en tierras de Huesca se acostumbra a poner una ramita en el bebedero de las gallinas "para que no enfermen".

La leña de la sabina negra se quemaba en el Pirineo central para chocarrar la piel del cerdo degollado, como paso previo a pelarlo. En este menester se mezclaba con las allagas (*Genista scorpius*) mientras que en la zona mediterránea sólo se usaba otra aliaga (*Ulex parviflorus* Pourr.). Estos usos se van perdiendo rápidamente ante la llegada del butano como combustible. Sin embargo, la leña de sabina albar todavía se considera de gran valor (Teruel y Monegros). Igualmente, la madera de *J. phoenicea* y *J. thurifera* es apreciada para estacas y la de esta última especie para edificaciones.

***Olea europaea* L.** (Oleaceae) "Olibera", "Olivera", "Olivo", "Impelte"

En los montes mediterráneos de Tarragona, Valencia y Baleares se formaban cuadrillas para recoger plántulas del "olivastre" "ullastre" o acebuche (var. *Sylvestris* (Mill.) Brot.), las cuales se trasplantaban a viveros y más tarde se utilizaban como portainjertos de las diversas variedades de olivo cultivado. Así, en el Bajo Aragón, el olivo no se llama olivera como en todo Aragón, sino "impelte", esto es, injerto.

Este generoso árbol, aparte de su fruto comestible y laxante, proporciona hoja verde y seca para el ganado doméstico y animales de corral, leñas y madera, aceite de oliva de gran valor culinario, el cual se usaba -hasta la llegada de la luz eléctrica- para iluminación doméstica o en los vasos sagrados de iglesias y monasterios. La mecha o torcida de los candiles también era vegetal, se preparaba con la hoja de "candilera", *Phlomis lychnitis* L.

La infusión de la hoja es de uso general antihipertensivo y también se emplea para limpiar el riñón o como purgante, tanto en el hombre como en los animales. El aceite de

oliva, por añadidura, entra en multitud de remedios junto con otras plantas o productos. Además, en el Alto Aragón, se mantiene la creencia de que una rama de olivera, puesta en una ventana de casa o en un campo, evita los rayos o pedriscos.

Recientemente, las zonas urbanas ajardinadas acogen olivos descuajados de cepa que se trasplantan por su valor ornamental.

Prunus spinosa L. (Rosaceae) "Arto arañero", "Arañonera", "Priñoné", "Endrino", "Aranyoner"

Propio de los bordes de bosque, principalmente quejigal, este arbusto quedó ocupando ribazos u orillas pedregosas de campos y prados, desde donde se extiende en la actualidad colonizando muchos terrenos antiguamente cultivados, como ocurre en Cénarbe (Huesca).

Los frutos comestibles de este "arto" (=espino), es decir, los arañones, son muy apreciados en Navarra y Aragón para macerar en anís y así obtener el pacharán, considerado tónico digestivo. En medicina casera se ingería la infusión de ramas y hojas para el tracto gastrointestinal o para "purificar la sangre". Además, las heridas provocadas por sus espinas se consideraban tendentes a la infección y el fruto se usaba para teñir de negro.

Pinus uncinata Miller y *P. sylvestris* L. (Pinaceae) "Pino negro" y "pino albar o royo", "Pi negre", "Pi roig".

Son árboles madereros muy destacados, especialmente el segundo, pero nos interesa destacar otros usos muy diversos.

Con una rama seca de pino, cortada en su horcadura o ramificación, se preparaban los "forcanos" o ganchos de tres puntas para colgar las reses, una vez muertas y destripadas. Una pieza algo mayor de pino negro, con sendas puntas en los extremos, llamada el "camatrillo" servía para colgar el cerdo, una vez degollado y pelado, para abrirlo con facilidad.

En Laguarda (Huesca), sacan pértigas de hasta 5 m de troncos jóvenes de pino silvestre o pino laricio de Austria; se les adhería en la punta una lata de conserva vacía y así recogían peras y otras frutas, del mismo modo que en otros lugares lo hacen con cañas.

Las citadas "cañablas" o collares donde se cuelgan los "trucos" o esquilas de los animales guía de los rebaños ("chotos") se fabrican con madera de pino albar, especialmente las grandes. Las menores se confeccionan con madera de boj, el cual también sirve para "pasador" o cerrojo de la pieza grande.

Los "cumos" o abrevaderos rústicos se preparaban vaciando un tronco de nogal (*Juglans regia* L.) pero también de pino silvestre o negro, cuya madera suele emplearse así mismo para la fabricación de pasarelas o "palancas" rústicas de ríos o arroyos, canaletas de agua y comederos para el ganado doméstico.

Antes de la llegada de la luz eléctrica, la "tea" o "teda" -médula muy resinosa, secada al aire con su propio tronco y a ser posible en el monte-, obtenida preferiblemente de pino negro, servía para iluminación doméstica. A este fin ardía en soportes especiales artesanos llamados "tederos".

Salix fragilis L. e híbridos (Salicaceae) "Mimbre", "Salzmimbre", "Vimbrera", "Vencillo", "Vimetera".

Las mimbreras se cultivaban alrededor de los prados de siega o huertos del Pirineo como seto vivo, para beneficiar los mimbres y el ramón forrajero; hoy todavía se ven más o menos abandonadas cerca de las acequias. Los mimbres se apreciaban para la confección de cestos diversos, "canastos", "esportones", "capazas" o "cartres" (ANDOLZ, 1977) donde se transportaba el estiércol a lomos de mulo o bien usados para distribuir el heno en los establos.

Igualmente, para extender este mismo abono orgánico por los prados se usaban. Los "estirazos" se han mantenido en la Ribagorza

hasta hace pocos años; se trata de rastrillos vegetales confeccionados con varias ramas de una mimbrera; tirados por un equino, servían para extender el estiércol en los prados. También los "vasos" o colmenas rústicas se fabricaban con mimbres, cerrándolos con "buro" (barro) o boñiga de vaca; igualmente, mimbres y barro se fraguaban para formar tabiques rústicos. Por otra parte, según dicen los pastores, un tallo joven de vimbrera es el látigo más temido por las vacas y con estos tallos jóvenes se ataban los troncos de las almadías citadas.

Otros sauces silvestres, "salgueras" o "salzeras" (*Salix purpurea* L., *S. eleagnos* Scop., etc.) crecen en los sotos ribereños y se emplean en cestería, especialmente por gitanos artesanos o cesteros ambulantes como el de Santa Liestra (Huesca), quién iba de pueblo en pueblo y con los mimbres aportados por cada casa, ejercía su profesión in situ.

Por último en el Sobrarbe, el cocimiento de las ramas frescas de la mimbrera se cita como abortivo por vía interna así como para evitar que las cerdas entren en celo (VILLAR et al., 1987).

Los setos vivos se van perdiendo en el Pirineo; todavía quedan algunos en prados del Alto Roncal, a base de *Crataegus monogina* Jacq., "espinablo", "majuelo", "arto blanco", "manzanetas de pastor o de San Juan", "espino albar", "arç blanc" o "espinalb"; esta rosácea se conoce además por su acción cardiotónica, hipotensora, etc., amén de por su "sombra buena" y su virtud para proteger contra los rayos (Pirineo aragonés). A veces se favorece el seto con otros arbustos espinosos de la misma familia, los rosales silvestres, "gabarderas", "cuculos" o "gavarreras" (*Rosa* gr. *canina* L. y otras especies), así como con *Buxus*, *Fraxinus*, *Corylus*, etc. (Pirineo Central).

Viburnum lantana L. (Caprifoliaceae) "Betaina", "Betataina", "Tintilaina", "Morrión", "Tortellatge".

Propio de claros y bordes de bosque, sobre todo quejigal (*Quercus* gr. *faginea* Lam.), sus varas son muy conocidas y apreciadas para arrear el ganado vacuno o equino, sobre todo.

En ciertos lugares se mantiene la creencia de que golpeando a los animales con esas varas, orinan sangre y enferman; opuestamente, si se les acaricia con ella, cicatrizan sus heridas. No está exenta de toxicidad (principios cardiotónicos en corteza, flor, hoja y fruto). Una especie del mismo género la "membrera" (*V. opulus* L.) también se usa como vulneraria mientras que *V. tinus* L., el "durillo" o "betatana" se emplea para aliviar jaquecas y bajar la fiebre.

CURTIENTES, TINTÓREAS Y TEXTILES

Crotophora tinctoria (L.) A. Juss. (Euphorbiaceae) "Tornasol", "Tornassol".

En parte del Aragón seco (Almudévar) se usó para teñir de azul las medias y otras prendas de vestir, pero ahora queda subespontánea en algunos lugares.

Isatis tinctoria L. (Cruciferae) "Yerba pastel", "Herba del pastel".

Procede de Asia Menor. Antiguamente cultivada, se naturalizó en abundancia por los taludes del Valle del Jalón y otros puntos del Pirineo, llamando la atención sobre todo por sus frutos a fines de primavera. Las hojas se recogían para obtener diversos tintes azules, tras secado y fermentación.

Los artesanos contemporáneos han establecido algún telar a la antigua usanza (Sabiñánigo, Triste) y se interesan por éstas y otras plantas tintóreas, dan cursillos y exponen sus productos obtenidos mediante colores naturales. No obstante, muchas veces no pueden

proveerse in situ y acuden al mercado internacional: una firma inglesa proporciona tintes vegetales con facilidad.

Lygeum spartum L. (Gramineae) “Albardin del Valle del Ebro”, “Esparto”, “Espart bord”, “Albardi”.

Se recolectó masivamente para una industria papelera de Zaragoza. Servía para fabricar “fencejos” o cuerdas, así como esteras (alfombras rústicas), zurriones, serones, capazos, diversas espueñas, fundas... En parte de Catalunya, Valencia, etc. todo ello se confeccionaba con el esparto mediterráneo (*Stipa tennacissima* L.), que se “fascaba” como actividad complementaria tanto en verde como en seco. También con esparto se encordaban sillas rústicas.

El lino (*Linum usitatissimum* L.) y el cáñamo (*Cannabis sativa* L.) fueron plantas textiles que nos han dejado topónimos por todas partes; se cultivaron hasta la llegada de las fibras artificiales (años 60).

Rhus coriaria L. (Anacardiaceae) “Zumaquera”, “Zumaque”, “Sumac”

Las zumaqueras se cultivaron como especie curtiente, por su gran riqueza en taninos, o tintórea (color amarillo, rojo, siena o negro) en los lugares secos y benignos o en carasoles margosos de Aragón, Navarra, etc. Al parecer fueron introducidas por los árabes, pero al llegar la era industrial se han ido abandonando y sólo abundan en lugares abrigados de la Cuenca del Jalón y afluentes (Isuela, Jiloca, etc.). A pesar de que algunas de sus poblaciones se pierden, este arbustillo se mantiene en Daroca, Estella, Jaca, Aínsa, etc.

Aunque su látex es venenoso, los frutos se pueden comer como aperitivos y las semillas se pueden utilizar para dar sabor (RIVERA & OBON, 1991).

Como curtiente también se usó la *Coriaria myrtifolia* L. “hierba zapatera”, “emborrachabras” o “roldor”, extendida desde la Cordillera litoral catalana hasta los valles

aragoneses del Isábena, Esera y Cinca. Aunque ha perdido su interés industrial, los pastores la conocen porque las cabras y ovejas que la comen se vuelven tontas y puede llegar a matarlas. Es cierto que activa la presión sanguínea y la respiración, pero peligra por su elevada toxicidad; el fruto atrae como las zarzamoras y sin embargo contiene varios venenos. En determinadas épocas también se recolectó como curtiente la gayuba o “buxarola”, *Arctostaphylos uva-ursi* (L.) Sprengel.

ALIMENTICIAS, AROMATICAS Y MEDICINALES

Armoracia rusticana Gaertner (Cruciferae) El “rábano rusticano” o “rave rustica” se cultivó en huertos como condimentario, pero cayó en desuso y sólo se conserva en raros puntos del Pirineo (Laspaúles, Serveto), ya que al parecer su fruto no llega a madurar y por ello ha venido muy a menos.

Capparis spinosa L. (Cappareceae) “Alcaparro”, “Taperera”. Es una mata espontánea propia de climas cálidos (Valencia, Baleares) que se ha propagado en los últimos lustros, quizá por la menor presión ganadera y agrícola en el Bajo Cinca (Lérida-Huesca) y recientemente se ha citado en Mequinenza. Hay un pueblo oscense, Ballobar, en cuyo término se reserva su aprovechamiento —como si de pastos o setas se tratara— y se obtienen beneficios de esta planta condimentaria sus botones florales, debidamente encurtidos, sirven para complementar ensaladas o carnes.

Fagopyrum esculentum Moench (Polygonaceae). “Trigo sarraceno”, “Fajol”. Oriunda de Asia Central, se cultivó como sustitutivo del cereal en las cercanías de Olot, Valle de Arán, etc., pero al pasar a una economía de mercado

se abandonó y parece haber desaparecido por completo en la década de los 80.

***Helianthus tuberosus* L.** (Compositae) "Aguaturma", "Pataquera", "Nyàmera". Procede de América del Norte, se cultivó por sus tubérculos usados para la régimen de los diabéticos, pero una vez ca da en desuso se ha naturalizado en huertos (Benasque, Jaca, Huesca) o en las orillas de los ríos (río Ter, por ejemplo), donde se aprecia por sus ornamentales flores otoñales. En Urdu s (Huesca) hay quien las come como patatas y en Campo (Huesca) se da a los conejos como pienso.

***Lavandula latifolia* Medic.** y ***L. angustifolia* Mill. subsp. *pyrenaica* (DC.)** Guinea. (Labiatae) "Lavanda", "Esp gol", "Esp gol com " y "Esp gol ver". Se recolectaron en la posguerra por el Prepirineo y otros montes para obtener la esencia, muchas veces en calderas itinerantes o in situ. El cineasta oscense E. Monesma film  y dispone de una película etnológica sobre los últimos "espigoleros" de la Sierra de Gratal en Nueno (Huesca).

Estas especies o su híbrido se cultivaron en los años 60-70 (Benabarre, Jaca) pero a lo largo de los 80 se han ido abandonando, salvo en algún punto de Teruel. Las dificultades de mecanización y sobre todo el control del mercado mundial de la esencia por parte de las multinacionales hace difícil su continuidad a pequeña escala.

Cultivos de tomillo (*Thymus vulgare* L.) y orégano (*Origanum vulgare* L.) no han pasado de mera anécdota en Agüero (Huesca).

Respecto a las plantas medicinales, véase el trabajo de VILLAR et al. (1992) en este mismo Congreso, pero mencionemos a título ilustrativo:

***Tanacetum balsamita* L.** (=Balsamita major Desf.) (Compositae) "Hierba de Santa María", "Menta", "Salvia", "Herba cost". Se usaba como vermífuga, emenagoga, aromática y "ahuyentamosquitos", pero esta "menta" sólo se

conserva en algunos huertos del Pirineo Aragonés por lo bien que huele y su valor ornamental.

***Tanacetum vulgare* (L.) Schultz Bip.** (Compositae) "Hierba lombriguera", "Tanaceteto", "Tanarida". En muchos pueblos del Pirineo, en torno a huertos y casas, nunca faltaba por su uso general para "matar las lombrices" intestinales. Hoy en día, ante los cambios alimentarios y el hecho de que los medicamentos llegan a toda la población, la especie queda cimarrona en algunos lugares húmedos y desaparece en otros. Se le conocen muchas otras aplicaciones: insecticida, tintórea, comestible, ornamental, etc.

AMULETOS VEGETALES Y PLANTAS-EMBLEMA

Ramas de olivo o palmones bendecidos el Domingo de Ramos se acostumbran a poner por las ventanas para prevenir enfermedades o daños de tormentas. Los danzantes del Alto Aragón llevan un clavel o una rosa en los labios al bailar. Amuletos vegetales se llevan en Huesca y otros lugares con muy diversos fines y creencias. Así, el hel boro colgado en una bolsita del cuello (*Heleborus foetidus* L.) previene las "andaderas" o ganglios; los rizomas de *Iris germanica* L. llevados en el bolso o en el bolsillo evitan el mareo en los vehículos y las "calabecetas" (*Cucurbita pepo* L.) colgadas en la frente aminoran las jaquecas.

Las cardigazas (*Carlina acanthifolia* All. y *C. acaulis* L.) y las ramitas de ruda (*Ruta* sp.) se cuelgan en la puerta o en el interior de las cuadras para ahuyentar las enfermedades o evitar los rayos durante las tormentas estivales del Pirineo Central. Además, el conocimiento de la raíz se toma como diurético. Con este mismo fin protector se sol a colgar una rama de olivera (*Olea*) u otras plantas detrás de la puerta.

Algunas de estas especies como *Juniperus phoenicea* L. se bendecían el domingo de Ramos y se repartían por las casas, prados o campos.

La albahaca o “alfábrega” (*Ocimum basilicum* L.) es el emblema más destacado de la ciudad de Huesca por las fiestas de San Lorenzo, tanto en la parte religiosa, junto a la imagen del Santo, como en la lúdica, por ejemplo durante las corridas de toros.

Alfombras vegetales o “enramadas” se tenían en las calles con motivo de procesiones en fiestas muy señaladas como el Corpus, etc.; en unos sitios con plantas aromáticas (mentas, albahacas, etc.), en otros con cereales, pámpanos de vid, ramas de sabuquero (*Sambucus*) u otras hierbas verdes.

OTROS USOS

El carboneo fue general hasta comienzos de los años 60, en que llegó el butano, tanto para cocina como para calefacción. Lo elaboraban personas especializadas en esta difícil tarea, las cuales mantuvieron su actividad hasta mitad de los años 70. Yo vi las últimas carboneras cerca de Estella (Navarra), en cuyos hayedos y carrascales se filmó la película etnológica “Tasio”, sobre la vida de un carbonero y alimañero. Si bien los árboles más carboneados eran haya (*Fagus sylvatica* L.) y carrasca (*Quercus rotundifolia* Lam.) en ocasiones se mezclaba su leña con la de quejigo (*Q. gr. faginea* Lam.) y otras especies.

Melíferas. La miel se “corta” principalmente en tierras de clima mediterráneo, pero su aprovechamiento desborda el valle del Ebro hacia el Pirineo, desde Navarra hasta Cataluña. Antes había colmeneros o “mелeros” en todos los pueblos, unos trashumaban con sus colmenas, otros eran estantes, actualmente van escaseando, si bien sigue el comercio de miel.

El romero (*Rosmarinus officinalis* L.) y los brezos (*Erica* spp.) son melíferas destacadas, pero en el Prepirineo hemos visto sembrar “pipirigallo” (*Onobrychis viciifolia* Scop.), acrisolada forrajera, por la predilección que muestran las abejas por él, así como por su valor nutritivo para la caza. Además, esta leguminosa se siembra en taludes de carreteras o autopistas por su carácter colonizador y edificador de suelo, así como por su belleza.

Vallas portátiles. En el Pirineo se practicaba tradicionalmente el redileo itinerante, con el fin de fertilizar los prados o pastos y se encerraba el ganado varias noches por medio de vallas portátiles de madera llamadas en Cataluña “andás (Ribagorza) o “barana” (Sobrarbe). Cayeron en desuso en los años 80 y hoy apenas sirven para “triar” o separar el rebaño e varios grupos.

Tepes. En las cabañas pastorales del Pirineo aragonés, situadas entre 1400 y 2200 m de altitud aproximadamente empleadas en verano y muchas de ellas trogloditas, el tejado de losas o madera se recubría de trozos de “tasca” o pasto denso, esto es, “tepes” de hierba con sus raíces y tierra (*Nardus*, *Festuca*, *Trifolium*, etc.). Formaban una especie de esponja vegetal prácticamente impermeable y más o menos viviente, mucho más integradas en el paisaje que las actuales tejas, uralitas o planchas metálicas diversas.

En la actualidad, los mismos “tepes” de *Festuca rubra* y otras especies espontáneas se usan para recolonizar las tierras removidas en la reconstrucción del gaseoducto Lacq-Alfaro a su paso por la Sierra de Abodi (Navarra).

LA ETNOBOTÁNICA EN LOS ÚLTIMOS AÑOS

Desde la época de Font Quer, fundador del Instituto Botánico de Barcelona y autor de una

obra magistral en 1962, los estudios etnobotánicos quedaron un poco abandonados hasta que en los años 80 algunos especialistas aislados, sobre todo procedentes de las Facultades de Farmacia o del Consejo Superior de Investigaciones Científicas, reanudaron el interés por esta ciencia y se esforzaron en recoger el saber popular que todavía se mantenía vivo en ciertos lugares o era conservado por algunas personas de edad.

A partir de 1980 se publicaron nuevas obras sobre plantas medicinales y botánica popular y en estos momentos hay varias tesis doctorales o trabajos de Licenciatura acabados o en curso que auguran nuevos progresos (véase VILLAR & al., 1992). Por su parte, los antropólogos, etnólogos y lingüistas han publicado no pocos nombres populares, costumbres y creencias en los que interviene el mundo vegetal.

Cabe esperar ahora la formación de equipos mixtos, capaces de profundizar más en estas materias y también le realización de trabajos experimentales farmacológicos o fisiológicos que comprueben experimentalmente el rico saber popular y lo eleven a la Ciencia.

Sin duda quedan por descubrir nuevos medicamentos o principios activos y algunas plantas que los producen podrían cultivarse con facilidad. Estimamos el número de especies medicinales de nuestro ámbito en unas 600 y cerca de un 10% de ellas todavía no se conocen como tales en los libros (VILLAR, 1990).

También consideramos de interés la fundación de un Jardín etnobotánico en el Noroeste de España. Ha habido varios intentos pero todavía no han pasado de proyecto. No obstante, la Red de Espacios naturales protegidas es bastante aceptable, tanto en Navarra como en Aragón y Cataluña y en muchos casos representan verdaderos jardines naturales. Así, el parque Nacional de Ordesa y Monte Perdido pasa de 1500 especies vegetales (más todavía si se incluye la adyacente Reserva de Biosfera del

Macizo de Viñamala) y el Parque Natural de la Sierra y Cañones de Guara pasa de las 1200.

La sensibilidad creciente de la sociedad así lo demanda y también debemos considerar que a pesar de nuestro modo de vida "químico-tecnológico" todavía no parece que podamos prescindir del mundo vegetal.

BIBLIOGRAFÍA

- ANDOLZ, R. (1977). **Diccionario aragonés**. Librería General. Zaragoza.
- FONT QUER, P. (1962). **Plantas medicinales. El Dioscórides renovado**. Labor. Barcelona.
- GOMEZ, D. & FILLAT, F. (1984). Utilisation du féné comme arbre fourrager dans les Pyrénées de Huesca. **Doc. Ecol. Pyr.** 3-4:471-480.
- LOSCOS, F. & PARDO, J. (1866-67). **Serie imperfecta de las plantas aragonesas espontáneas, particularmente las que habitan en la parte meridional**. Ulplano Huerta. Alcañiz.
- MULET, L. (1991). **Estudio etnobotánico de la provincia de Castellón**. Diputación de Castellón.
- RIVERA, D. & OBON, C. (1991). **Guía del Incafo de las plantas útiles y venenosas de la Península Ibérica y Baleares (excluidas medicinales)**. Madrid.
- UBIETO, A. (1984). **Historia de Aragón. Los pueblos y los despoblados, I**. Anubar Ediciones. Zaragoza.
- UBIETO, A. (1985). **Historia de Aragón. Los pueblos y los despoblados, II**. Anubar Ediciones. Zaragoza.
- UBIETO, A. (1986). **Historia de Aragón. Los pueblos y los despoblados, III**. Anubar Ediciones. Zaragoza.
- VIDALLER, R. (1989). **Dizionario sobre espeziez animals y hexetals en o vocabulario altoaragonés**. Instituto de Estudios Altoaragoneses. Huesca.
- VILLAR, L. (1990). **Principales resultados del estudio de las plantas medicinales del Alto Aragón**. Memoria de la IV Jornadas Nacionales de Plantas medicinales, aromáticas y condimentarias 2:203-213. Valladolid.
- VILLAR, L.; MUNTANE, J.; BLANCHE, C. & PALACIN, J.M. (1992). **Estado actual de los estudios**

etnobotánicos en el Pirineo. Memoria de la IV Jornadas Nacionales de Plantas medicinales, aromáticas y condimentarias.

Pirineo Aragonés y demás tierras oscenses. Diputación Provincial de Huesca e Instituto Pirenaico de Ecología. Huesca.

VILLAR, L.; PALACIN, J.M.; CALVO, C.; GOMEZ, D. & MONTSERRAT, G. (1987). **Plantas medicinales del**